REDENCIÓN DE PENAS: DESTACAMENTOS PENALES

El trabajo forzado de los presos en España fue suprimido durante la II República, pero se recuperó en 1936 durante la Guerra Civil para aprovechar la mano de obra los que habían sido condenados por conspirar contra el Gobierno republicano confinados en los Campos de Trabajo. En la España del franquismo, ese régimen adquiere todo su esplendor en los Batallones Disciplinarios de Trabajadores, Colonias Penitenciarias Militarizadas o destacamentos penales.

A mediados de 1937 ya aparece el primer conjunto de normas que establecían el sistema de redención de penas por el trabajo en un Decreto de mayo de 1937 que concedía el derecho al trabajo a los prisioneros de guerra y presos por delitos no comunes. Los contratistas e industrias que empleaban esta mano de obra debían abonar a la Jefatura del Servicio Nacional de Prisiones el salario íntegro que correspondería pagar al recluso, y si bien el sistema de redención de penas por el trabajo admitía acoger con carácter extraordinario a presos condenados por delitos comunes, su objetivo era la represión de los presos políticos.

Los destacamentos penales se crearon para la realización de obras públicas calificadas de interés nacional, como trabajos mineros y agrícolas, labores de reconstrucción, carreteras u obras del ferrocarril. Los primeros establecimientos de este tipo se pusieron en marcha con una Orden de 1939 que establecía que “en adelante, todo penado habrá de trabajar y aprender un oficio, si no lo sabe, para redimir su culpa, adquirir mediante el trabajo hábitos de vida honesta que le preserven de ulteriores caídas, contribuir a la prosperidad de la Patria, ayudar a su familia y librar al Estado de la carga de su mantenimiento en la Prisión”.

Pronto se establecieron numerosos destacamentos penales y en 1943 adquiere su máxima extensión con 121 dependencias en las que se explotaba el trabajo de 15.961 penados, que habitaban en barracones construidos a pie de obra, en número de entre 30 y 400 presos, regulados por las empresas contratistas y los funcionarios de prisiones y policía armada. A medida que los presos republicanos obtenían la libertad condicional, su número se fue reduciendo y durante los cincuenta quedaban una docena de centros y algo menos de un millar de reclusos. Al final de esa década el sistema fue decayendo hasta los años sesenta, hasta su definitiva desaparición en 1970.

Legislación:

- Decreto número 281 concediendo el derecho al trabajo a los prisioneros de guerra y presos por delitos no comunes, bajo las condiciones que se establecen. Boletín Oficial del Estado núm. 224, de 01/06/1937, páginas 1698 a 1699.
- Orden creando el Patronato Central para la redención de las penas por el trabajo. Boletín Oficial del Estado núm. 103, de 11/10/1938, páginas 1742 a 1744.
- Decreto sobre la conexión de la redención de las penas por el trabajo y la aplicación de la libertad condicional. Boletín Oficial del Estado núm. 164, de 13/06/1939, páginas 3226 a 3227.
- Orden creando el cargo de Inspector General de Talleres Penitenciarios. Boletín Oficial del Estado núm. 321, de 17/11/1939, páginas 6459 a 6460.

- Orden por la que se dictan normas para la aplicación del artículo 100 del Código Penal sobre rendición de penas por el trabajo. Boletín Oficial del Estado núm. 61, de 02/03/1945, páginas 1711 a 1712.